

EL MUSEO PICASSO



VISITA OBLIGADA PARA LOS AMANTES DEL ARTE, ESTE MUSEO ACOGE, EN UN MARCO BELLÍSIMO, UNA DE LAS COLECCIONES PICASSIANAS MÁS IMPORTANTES DEL MUNDO.

M.^a TERESA OCAÑA I GOMÀ DIRECTORA DEL MUSEO PICASSO

El Museo Picasso de Barcelona, ubicado en tres bellos palacios medievales, constituye un ineludible centro para la contemplación y el estudio de la obra de este artista que se sitúa a la vanguardia de los innovadores del lenguaje artístico del siglo XX. El hecho de que la familia Ruiz Picasso fijara su residencia en nuestra ciudad, a finales del siglo pasado, fue la clave que abrió el camino para el actual Museo. En 1970, Pablo Picasso, en memoria de sus años de juventud vividos en Barcelona y como testimonio de una constante vinculación a Cataluña, manifiesta la voluntad de que toda la producción artística que había depositado, durante los últimos años, en casa de su hermana, pase a incrementar el patrimonio del incipiente Museo Picasso, el cual, de común acuerdo con su ami-

go y secretario Jaume Sabartés, así como de las autoridades municipales, fue fundado en 1963.

Esta institución museística alberga, pues, una única e importantísima representación de la obra picassiana, correspondiente a los años juveniles y de formación. Prueba de ello son las escenas de toros y palomas realizadas en Málaga, en 1889 y 1890, con las que el niño Picasso da los primeros pasos en el terreno artístico, en un intento de dominar la línea, y que se convierten en prolegómenos del Picasso, ya maduro en su discurso artístico, que llega a hacer de las palomas un símbolo, mientras las escenas de tauromaquia se convertían en uno de los testimonios artísticos más importante en la historia del arte del siglo XX.

Los ejercicios académicos realizados en

La Coruña y en Barcelona, entre 1891 y 1896, juntamente con unos dibujos libres y espontáneos, evidencian el abandono progresivo de las enseñanzas académicas para verter toda la fuerza creadora en una serie de retratos y apuntes de paisajes, de libre creación, en los que se va insinuando su personalidad artística. Lienzos como *Primera Comunión* (1896), *La tía Pepa* (1896), *Ciencia y Caridad* (1897) son testimonios claves de esta producción del artista. Posteriormente, sus relaciones con la taberna de "Els Quatre Gats" que se convirtió, entre 1897 y 1903, en el epicentro de las vanguardias artísticas catalanas, quedan claramente relatadas en la serie de retratos que realizó de diversos contetulios, sus amigos catalanes, y en los esbozos para la ilustración del menú que dibujó para este establecimiento.



La policromía de las pinturas que lleva a cabo durante sus primeras estancias en París llega a su punto culminante con *La Nana y Margot*, de 1901, claramente entroncadas con las corrientes impresionistas pese a que su cromatismo rutilante les sitúe en una línea que puede considerarse prefauvista.

También la *Época Azul* aparece ampliamente representada en las colecciones del Museo. Entre 1901 y 1904, Picasso desarrolla una serie de pinturas en las que opone a la policromía del período anterior una monocromía casi absoluta, basada en la combinación de tonalidades azules, adquiriendo los temas un marcado carácter simbólico. Entre ellas, desta-

can *Desamparados* (1902), *La mujer del mechón de cabellos* (1903) y *El Loco* (1904).

Asimismo, el clasicismo picassiano esbozado en el espléndido retrato que realizó en 1905 de *La Señora Canals* nos conduce hasta el *Arlequín* de 1917, alternativa a una secuencia de obras de factura postcubista, realizadas también en el mismo año, durante su estancia en Barcelona.

Al margen de esta primera producción del artista, que hace del Museo Picasso de Barcelona algo único en su género, es preciso mencionar los 57 óleos que configuran la serie de *Las Meninas* (1958), interpretaciones libres sobre la obra de Velázquez en las que el pintor despliega una

capacidad creativa y analítica desbordante, así como en la amplísima colección de obra gráfica llevada a cabo por el artista. Sin embargo, en la actualidad, el Museo Picasso, cuyo núcleo inicial ha crecido hasta convertirse en un vasto conjunto museístico, no se limita a exponer sus colecciones sino que ha establecido un programa de exposiciones sobre la obra de Picasso o de sus contemporáneos que no sólo ofrece el encanto que produce el contraste armónico entre la arquitectura de los edificios medievales y la obra en ellas exhibida, sino que está, también, en trance de convertirse en un emisor de las corrientes artísticas de nuestro siglo en Barcelona. ●

Picasso